

## Entrevista con el Dr. Jorge Palant\*

por Lic. Marta Lewin y Lic. Liana Maghid

**Marta Lewin:** Jorge, estamos acá por la revista *Controversias*, no sé si la conocés...

**Jorge Palant:** Sí, claro.

**ML:** Nos interesó mucho tu libro *Eco de infancias*, y pensamos que sería interesante hacerte una entrevista sobre algunos temas que planteás.

**Liana Maghid:** El libro refleja preguntas que tenemos los analistas de niños. A mí me gustó particularmente que no las respondieras totalmente, sino que las dejaras ahí. Una de las preguntas que me suscita interés es cuál es tu posición ahora respecto del análisis de niños.

**Jorge Palant:** ¡Qué pregunta!

**ML:** No podés no responder...

**Jorge Palant:** Mi posición ahora creo que no es muy diferente de lo que se puede extraer de los distintos artículos del libro; la única diferencia es que atiendo muchos menos chicos que años atrás.

**ML:** ¿Ah, sí?

---

\* [japalant@fibertel.com.ar](mailto:japalant@fibertel.com.ar) / [CV](#)

**Jorge Palant:** Sí.

**ML:** ¿Te puedo preguntar por qué?

**Jorge Palant:** Sí, creo que sí... supongo que un poco de cansancio, y supongo que... bueno, ya esto no lo supongo: con los años me resultó mucho más difícil sostener el discurso de los padres... "Sostenerlo" quizás sea una palabra algo generosa; en realidad la palabra sería "soportar".

**ML:** ¿Soportar?...

**Jorge Palant:** Sí.

**ML:** ¿Te cansaron, Jorge?

**Jorge Palant:** Algo de eso, algo de eso. Siempre recuerdo una vez que me llamó mucho la atención una respuesta que nos dio Moustapha Safouan, y estoy hablando de los años 84, 85, cuando empezaron a venir algunos psicoanalistas franceses a Buenos Aires. Quizás lo de Safouan fue un poquito más tarde, no me acuerdo, pero era acá, en la Escuela Freudiana de Buenos Aires; vino a dar unas charlas sobre psicoanálisis, ya no recuerdo exactamente cuál era el tema, pero sí recuerdo que alguien le dijo: "Usted analizó niños mucho tiempo". Y él contestó: "Sí, pero después dejé". Y entonces alguien le preguntó –como ahora– por qué había dejado: "Y, porque no soportaba más la situación de los padres". A mí me llamó mucho la atención porque de esto hace treinta años, hace mucho tiempo, y me sorprendió en ese momento esa respuesta. Y bueno, me encuentro en este momento dándoles una respuesta que se acerca a esa.

En uno de los artículos del libro en algún momento digo que uno de los rasgos de los analistas de niños, o de los analistas que trabajan con niños, es que en algún momento desertan... cosa que no pasa con los analistas que no atienden niños sino que atienden adultos. Lo que pasa es que los analistas que desertan de atender niños suelen no decir por qué. Esta es más difícil de contestar –el porqué de las deserciones– que la pregunta acerca del porqué de la inclusión en esa práctica, pero son dos preguntas que creo que algún sentido tienen, por lo menos que uno se las formule.

Sigo atendiendo niños, pero mucho menos –mucho menos– que otros años.

**LM:** Cuando vos decís “soportar el discurso de los padres”, yo pensaba, ¿no hay nada para hacer con ese discurso?

**Jorge Palant:** Cuando es muy difícil mover ese discurso de lugar, cuando las situaciones son férreas, instaladas, con muy poca posibilidad para que circule algo de la verdad, algo de verdad ahí.

**LM:** Pensando que es central que algo de la verdad circule en el discurso de los padres para que pase algo con los niños.

**Jorge Palant:** Sí, porque eso es lo que forma parte de la transferencia con uno. Que la transferencia de los padres con el analista existe no tengo dudas, la cuestión es cómo se maneja eso y qué tipo de transferencia se instala. Porque en una transferencia imaginaria –por ejemplo– uno significa algo para los padres. Esa transferencia imaginaria no hay que confundirla con la transferencia simbólica, no hay que exigirle que vaya más allá de lo que es y lo que da, pero con esa transferencia se puede operar.

Pero cuando ni eso hay, cuando lo que hay es una modalidad de la demanda en donde los padres no se hacen cargo, no se hacen responsables del hecho de ir a ver a un analista y por qué van a un analista y no a otra persona... Digo, no es que uno les exija entrenamiento analítico, pero uno lo que evalúa siempre es la modalidad de la demanda, qué se les pide, cómo se les pide, por qué se pide tal cosa, qué posición tiene cada uno de ellos respecto al motivo por el cual traen a un chico a una consulta con un analista, qué les pasa a cada uno... Entonces a veces de todo esto hay muy poco, e incluso muchas veces se instalan transferencias más incómodas o transferencias negativas, que es lo que en uno de los artículos del libro yo llamo “un fracaso”. Son cosas difíciles de soportar, más allá de las dificultades que un análisis con un niño tiene –que son muchas–, más allá de eso está este otro tema que es insoslayable. Melanie Klein no tuvo problemas con esto, no sólo porque además de construir toda una teoría y hacer cosas que muy pocos analistas hicieron, no tuvo problemas porque su teoría no los necesitaba, entonces no se lo planteó. Recién Winnicott empezó a pensar que podía darles un lugar y que podían tener un lugar pero él mismo no comparte esa posición de Klein, la práctica con los niños tiene dificultades que le son intrínsecas, y creo que los padres forman parte de esto.

**ML:** Ahora no es sin los padres, ¿no? Eso es claro en tu libro.

Vos sabés que es como contradictorio, porque a mí me aclaraste algunas cosas con respecto a padres en el libro. Es decir: cuándo sí, cuándo no, cuándo llamarlos, cuándo no llamarlos. Eso se hace claro en el libro.

**Jorge Palant:** Lo que traté y lo que trato siempre es no instalar constancias.

**ML:** Claro, no es que los voy a ver una vez por mes, ni mucho menos.

**Jorge Palant:** Ni mucho menos. Creo que la cuestión es encontrar algo dentro de lo cual valga la pena exponerse a escucharlos, a que digan algo, que por algún motivo digan algo.

**LM:** ¿A eso lo llamás "contingencia"?

**Jorge Palant:** A eso lo llamo contingencia porque muchas veces estos motivos surgen de la situación misma. Por ejemplo ese caso que llamo un fracaso, que lo que lamento es haber cambiado el sexo del chico porque era un varón y no una nena, pero si ponía un varón daba más elementos para que se pudiera reconocer, si bien no era alguien ligado al ambiente analítico... Lo digo por lo que se puso en juego en la entrevista con la madre; era un chico de 8, 9 años que venía en las últimas sesiones tocándose todo el tiempo, no digo masturbándose pero como si lo hiciera.

Él se sentaba ahí, yo acá y entonces me llamaba la atención porque eso había aparecido un día, no estaba y entonces apareció.

Eso hizo que yo llamara a la madre –el padre no tenía existencia física real, no estaba– para preguntarle por eso; es decir para preguntarle si ella había notado en ese chico algunas cuestiones que tuvieran que ver con la sexualidad.

Y su respuesta fue: "No, nada"... Pausa... "Bueno, el otro día me contó de un compañerito de la escuela que le había dicho que había tenido un hermanito"... Pausa... "Claro, y yo la otra noche me senté en la cama al lado de él y él me miró, se tiró encima de mí y me dijo: 'Te voy a hacer un hermanito'".

**LM:** ¡Nada que ver con la sexualidad!

**Jorge Palant:** Es notable la renegación instalada por la madre de este chico. Y bueno, ese análisis fue un fracaso, digamos, porque esta era la modalidad de la transferencia que tenía y yo estaba instalado en ese lugar; alguien a quien se le pudo decir "nada"... pero no

es que eso la hizo volver –entre comillas– reflexivamente a lo que dijo, a lo que le pregunté, a lo que podía estar pasando.

La madre de este chico era una madre que cuestionaba permanentemente las intervenciones que yo hacía y que tomaba decisiones por su cuenta respecto al chico, decisiones por su cuenta que eran muy fuertes.

**ML:** Vos hablaste de transferencia negativa, y en el libro no hablás de transferencia negativa, hablás más de alejamiento, de rehusamiento... Eso es interesante.

**Jorge Palant:** No, de transferencia negativa hablo ahí porque me pareció que era lo único que podía explicar que la relación con esta mujer fuera como había sido. O sea que no dejaba de venir –le habían dicho que tenía que hacerlo ver al chico–, no dejaba de venir pero, como dice Lacan de la transferencia negativa, a uno siempre lo están mirando con el rabillo del ojo; a uno lo están mirando así, con cierto clima de desconfianza, y lo que uno dice no es escuchado en el sentido “voy a ver qué es esto que me han dicho”, sino más bien de oponer dificultades a lo que se escucha, a lo que uno puede ir construyendo. No es el único caso en que hablo de una situación así.

**ML:** Claro, porque los padres son una valla. El chico es un ser que casi siempre quiere tratarse, que quiere...

**Jorge Palant:** No siempre.

**ML:** ¿No siempre? Yo en general veo que cuando uno les tira una sogá, la agarran; aunque veces no... He tenido casos que no.

**Jorge Palant:** Por eso yo no diría que siempre. Los chicos suelen tomar lo que uno les ofrece pero depende; no es lo mismo un chico de 5 que un chico de 8, de 10... tienen actitudes distintas, pero no siempre la toman, no siempre.

**ML:** Vos en vez de transferencia negativa hablás de apartamiento de la transferencia. Eso me resultó interesante.

**Jorge Palant:** Sí, como evitarla, como “con eso no tengo nada que ver”.

**ML:** Ni siquiera es negativa.

**Jorge Palant:** No, no llega porque incluso la transferencia negativa se puede revertir, puede instalarse una transferencia favorable y se puede revertir. Otra cosa es cuando alguien no entra porque la transferencia no tiene sentido –porque la transferencia un sentido tiene que tener–.

**ML:** En el relato de tus casos los fines de análisis son muy distintos, muy relativos; hay algunos que parecen más cortantes, otros que parecen más fruto de un proceso. Vos describís los fines de análisis desde otros autores –volvés a Klein, a Porge–. Resulta un tema en el libro el fin de análisis en niños.

**Jorge Palant:** Es un tema el fin de análisis que ha generado y genera tanta movilización en los analistas. Lo que digo es que es una situación difícil de evaluar..

Y que, como muchas otras en la práctica –como muchas otras en la práctica–, los analistas tienden a tomar un modelo de fin de análisis y entonces para realizar un fin de análisis llevan al niño a ese modelo.

**LM:** Por ejemplo, como decía Klein, que sea un chico capaz de hablar..

**Jorge Palant:** Capaz de hablar de los problemas que ha tenido y que ha resuelto.

**LM:** Exactamente, con Richard...

**Jorge Palant:** Sí, con Richard... No es contradictorio en Klein; genera una situación un tanto extraña que el final sea el momento en que un chico puede hablar. ¿Qué quiere decir hablar? Que tiene que hacer una evaluación de cómo entró y cómo... Es interesante que ella diga que en algún momento un chico que no podía hablar.. porque ella decía: los chicos no hablan porque se angustian, eso me parece una cosa importantísima que no la retomó nunca más.

**ML:** A mí también... Yo nunca había leído eso y sin embargo vos lo resaltás en tu libro: no hablan porque se angustian.

**Jorge Palant:** Es que es una frase: no hablan porque se angustian. Si en el final de análisis habla, uno puede decir que si no hablaba era porque en un determinado momento se angustiaba, y hacia el final del análisis ya no se angustia más, entonces ya no es general; ya entonces se puede tomar como una situación singular.

Ese tipo de abordajes, esa manera de pensar el fin de análisis donde el chico se acomoda –entre comillas– a un fin de análisis que lo está esperando desde el punto de vista teórico, eso es lo que no comparto y es lo que creo que transmiten algunas situaciones de análisis...

**ML:** Sí, porque no se parecen una a otra, son muy distintas, no parecen seguir un molde.

**Jorge Palant:** No se parecen una a otra. A mí el que más me impactó en ese sentido, porque es un analista al que siempre le tuve mucha estima intelectual y que me dio mucho, es Winnicott. El final de Winnicott con Piggie es penoso; es un hombre grande tratando de hacerle decir a una niña de 5 años que lo quiere –que lo quiere–, pero que aun así entonces él tiene que ser Winnicott para otro y le cuenta la historia del fin de análisis que él tiene en función de lo que es el destino del objeto transicional.

**ML:** La mete en ese molde.

**Jorge Palant:** Si ustedes leen la última sesión de Piggie, él la pone ahí, la pone en ese lugar, y me parece que no era necesario.

**ML:** ¿Te parece interesante teóricamente el modo en que él piensa el analista para el chico, cuando él habla del analista como un objeto transicional?

**Jorge Palant:** Sí, me parece interesante no sólo por el lugar que le da en el desarrollo de un niño, sino –en este caso– por el lugar que tiene en el fin de análisis; eso lo acerca bastante a cierto movimiento que hace Lacan también en el fin de análisis en relación al objeto. Y me parece que en ese sentido Winnicott dice: no hay duelo, no hay represión, simplemente uno deja de significar...

**LM:** Deja como el osito.

**ML:** ¿Vos pensás que eso es así, que uno deja de significar? Porque yo con eso tengo serias dudas: a veces pienso que sí, a veces pienso que no.

**Jorge Palant:** Yo creo que con los chicos eso es más posible por el hecho de que los chicos se olvidan –Juanito se olvidó de su análisis, se olvidó de Freud–, y los chicos se olvidan... por ahí alguien que vuelve a los 20 no se acuerda de nada.

Eso no quiere decir que uno no haya tenido eventualmente algún efecto en la vida de ese chico. Ahora con los adultos es distinto, no puedo decir “deja de significar”, pero de pronto la transferencia cae, y cuando la transferencia cae el análisis no continúa, no sigue, pero porque se cayó la transferencia.

No digo que se cayó porque la voltearon, digo porque terminó un ciclo, ya no significa más la transferencia. Lo cual no quiere decir que deje de significar el analista para ese analizante, pero no la persona del analista sino lo que quedó de ese análisis que sigue funcionando como objeto –digamos–, como voz o como mirada y sigue funcionando.

**LM:** Así es..., pero no, en los chicos seguro que no.

**Jorge Palant:** En los chicos es otra cosa, por ahí algunos chicos se acuerdan. Por ejemplo hay una chica que ahora tiene 15 o 16 años que se está analizando con alguien a quien conozco, que se analizó conmigo desde los 3 años –es una chica que está en el texto “La captura por la frase”–, pero esta adolescente ahora le dice algunas cosas a su analista recordando su pasaje por el análisis. En ella quedó, quedó eso, parece que significó algo que se inscribió de alguna manera y que no cayó bajo la represión, no se borró.

Por lo menos en mi experiencia aparece mucho –lo cual no implica un fin de análisis o una interrupción– la idea en los chicos particularmente, además de los padres, que ya no tienen ese síntoma, que ahora están bien y se produce como algo muy fuerte.

**LM:** Fuerte en el sentido de que lo sostienen, de que es así.

**Jorge Palant:** ¿Los chicos? ¿Los padres? ¿O ambos?

**LM:** Los chicos, digo, porque con los padres siempre hemos dicho que los padres los sacan. Pero me llama la atención, supongo que ahora los chicos a veces tienen un poquito más de capacidad de que les crean en lo que ellos dicen y plantean mucho: “ahora ya no me pasa”, “ahora ya no necesito venir”.

A veces lo pienso como si hubiera habido una conclusión de algo, no es fin de análisis pero es algo como una conclusión, y uno por supuesto acepta eso.



Me pareció que vos tenés un caso, el del chico cuya la madre se suicidó, en donde –ahí puede ser por otros motivos– el chico plantea, después de un tiempo y después de que ustedes hablaron del suicidio, que él ya no necesita venir más y vos lo aceptás.

¿En ese caso cómo lo pensaste?

**Jorge Palant:** Dos cosas. Una, tu pregunta más directa; a mí me parece que si alguien dice que no quiere ir más a un analista, eso debe ser escuchado y eventualmente evaluado: quién, por qué, cuándo, cuál es el síntoma –llamémosle síntoma– que lo trajo, qué evolución hizo... No nos olvidemos que a veces hay síntomas que desaparecen sin que uno tenga muy claro por qué desaparecen, pero que molestar molestaban; en fin, hay una serie de cosas así.

Cuando se da una situación como esta, por ejemplo, en donde un síntoma deja de generar molestias, malestar o lo que fuere, y no es muy claro por qué y el chico dice que no quiere ir más y los padres avalan esa situación, yo creo que uno no tiene que forzar, entre otras cosas para protegerle un posible análisis más adelante, porque una de las cosas que a nosotros nos cabe es esa también: tener en cuenta que, si un chico y los padres están en un análisis, una cosa es que salga no recordando y otra cosa es que salga recordando cosas muy desagradables, de forzamiento, de molestias insoportables.

Yo recuerdo que más de una vez me quedé pensando en algunos chicos, sobre todo en uno que era un chico que tendría 9 años, y yo tenía muchos años menos que ahora, muchos; el chico me miraba así, y medio como que yo sentía esa mirada, y entonces como tenía poco que decir –porque él hacía poco o decía poco– entonces le interpretaba, le interpretaba y los ataques de furia que le despertaba... Una vez terminamos medio como abrazados mal y yo tratando de agarrar el portero eléctrico para llamar a la encargada porque era una batalla, creo que fue lo último, pero era habitual esto y yo no encontraba otra manera de estar que esa.

No será la única experiencia dura de la vida que el chico tendrá que soportar, en la casa seguramente ha tenido muchas más que esas, pero el pasaje que tuvo por el análisis incluyó un analista que le decía tan tremendas cosas para él, que lo obligaba.

Ahora, en el caso del chico que recordás –en el caso del chico cuya madre se suicidó–, me pareció importante que hubiera habido un movimiento por el cual eso entró en el análisis, entró eso... porque eso estuvo ofrecido desde el comienzo, a mí lo que me interesaba mostrar es cómo una oferta desde el comienzo no encuentra el sustrato adecuado como para que pueda ser puesto ahí, que se pueda hablar de eso. Cuando él dibuja la ballena y le dibuja a la ballena un ojo lastimado y dice “Es una orca”, y juega con

los avioncitos que se caen... La madre tenía una diabetes, tenía problemas en los ojos, se tiró de un piso... ¿Uno hubiera podido decir eso en las primeras sesiones? "Estás acá porque tu mamá se tiró de un departamento porque tenía diabetes y había perdido la vista y se ahorcó"... ¡No!

Entonces me pareció que en el tiempo, el tiempo durante el que él vino, algo pasó como para que él tuviera un fallido en una sesión cuando dijo: "Lo ahorcan. Lo suicidaron". El impacto que eso produjo frente a la diferencia de un suicidio y un homicidio, la pesadilla subsiguiente, la fantasía de que el padre entra con un revólver, así que alguien puede haber operado algo en relación a matar a alguien y el alivio después, el alivio después.

Entonces me pareció que era más que respetable, porque yo no sé si él estaba en condiciones de seguir hablando de eso, no sé si él iba a poder seguir hablando de eso.

Y por ejemplo ¿yo le iba a decir?: "Mirá, el otro día vos empezaste a tocar una situación muy delicada porque hablaste de esto y esto, tu padre entraba con un revólver, etc. ¿Vos de esto qué pensás? ¿Qué te parece?". Esa es una alternativa, ese grotesco. La otra sería esperar a ver qué más: "Seguí viniendo porque lo que dijiste es importante para vos y podríamos seguir"...

¿Cómo? ¿Por qué tengo que pedirle eso? En todo caso que él me lo pida a mí, o que lo pida, o que lo diga, o que en todo caso si dice que no quiere venir que después diga: "Quiero volver".

Este chico no volvió, no supe nada más de él.

**LM:** Además, si entendí bien el caso, fue como muy puntual tu intervención; fue que es diferente asesinato de suicidio, que es lo que le pasó a tu mamá.

**Jorge Palant:** Exactamente, y eso es lo que despertó; lo que despertó dio lugar a la pesadilla, a una interpretación que él hace porque la pesadilla ya es una interpretación de la situación, de manera tal que en ese punto yo me acuerdo que la decisión que tenía que tomar era –por ejemplo– ¿tengo algo que decir o no? Si la pesadilla es una interpretación del episodio que diga algo, ¿agrega algo?, ¿tengo algo que agregar?, ¿tengo que llevarlo por otro lado? Porque si ustedes leen una pequeña frase que hay ahí, cuando él me va contando después de esa sesión –que creo que viene una vez o dos– y me cuenta alguna cosa y yo le digo: "Mirá vos"... y creo que pongo entre paréntesis: ¿viste las cosas que pasan?, como ayudándolo, como dejándolo tomar por lo que podría ser un poco el olvido de esa situación.

**LM:** Tal cual.

**Jorge Palant:** Tuvo una pesadilla y se despertó, se despertó con memoria probablemente de lo que pudo haber gestado la pesadilla, no quedó temblando por la pesadilla. Ese es el motivo por el cual me pareció adecuado que él dejara de venir.

**LM:** En otra oportunidad hiciste una referencia a la verdad y a la verdad que no debe ser dicha toda. Me sale así, pero vos lo dijiste mejor. Me parece que en este caso no sé si se puede juntar, pero decir todo hubiera sido algo que al chico, me parece, no le iba a servir para mucho.

**Jorge Palant:** ¿Y qué hubiera sido decir todo?

**LM:** Si vos te hubieras metido con el tema del papá que entró en la pesadilla y en todo caso qué le está adjudicando al papá, el asesinato, no sé, no conozco todos los detalles, pero vos podrías haber seguido con mucho, ¿pero tiene algo que ver con la verdad?

**Jorge Palant:** Yo creo que sí. Lacan dice dos cosas fundamentales con respecto a la verdad: tiene estructura de ficción y no puede ser dicha toda, es medio dicha la verdad.

Y alerta en un momento dado cuando dice que hay que tener cuidado con la verdad, porque cuando algo que se dice puede ser verdad, puede no dejar de serlo, puede no volver a entrar en la duda; cuando algo por ser verdad no puede ya volver a entrar en la duda. Con esas frases que los pacientes traen a su análisis, esas frases que son como esas verdades tremendas que tienen ese efecto de verdad y que el análisis trata de limar un poco eso.

Ahora el asunto es que el analista no entre en una situación así. Por ejemplo, vamos a seguir tomando a este chico. Él me dice: "Tenía miedo que mi papá nos matara a mi hermana, a mí, o se matara él"... pero ahora no estoy seguro de lo que estoy recordando.

Vamos a suponer que uno dice: "Vos tuviste miedo de que tu papá te matara a vos". En realidad eso lo dijo él, ¿entonces por qué lo voy a decir yo?, dejémoslo de lado. Pero el padre con el revólver en relación al recuerdo de la madre que se suicidó: "¿Tu papá la empujó a tu mamá?".

Por ejemplo: "¿Tu papá... la habrá empujado él a tu mamá?", terrible.

Otra cosa es que algún día, en algún momento, él pueda preguntarse si el padre y la madre se querían.

**ML:** Eso tiene que circular.

**Jorge Palant:** Tiene que poder, por lo cual tiene que caerse en cierto sentido la represión, igual tiene que ser olvidado.

**ML:** Yo me acuerdo que Marilú Pelento decía: "¿Qué les vamos a decir a los chicos?, ¿que los tiraron a los padres de los helicópteros y se ahogaron en el mar?, ¿les vamos a decir eso?". Siempre nos advertía...

**Jorge Palant:** Claro, ¿cómo les vamos a decir eso? Si un chico nos dice: "A mi papá lo tiraron del helicóptero", uno puede hacer un silencio, o decir: "Parece que sí", o "Dicen". Que no quede ahí, que no quede eso clavado contra algo en el discurso.

**LM:** A mí me pareció como una idea original acerca de un modo de trabajo en el análisis de niños –también con adultos, pero estábamos hablando de niños–, en donde aparentemente decirle todo lo aliviaba.

**Jorge Palant:** Y sin embargo –por ejemplo– Winnicott no les dice todo; Winnicott le escribe una carta a Melanie Klein en la que le dice: por favor salve su teoría.

Y Melanie Klein sí les decía todo, lo que pasa es que no prestaba atención a los efectos que producía. Si ustedes leen la quinta sesión de Richard es apabullante, es apabullante decirle todo a un chico que –con todo– se defiende como puede

No sé si tienen presente la quinta sesión de Richard. Hay un biombo que está en esta posición, Richard hace una referencia y entonces Melanie Klein le dice que quiere tener relaciones sexuales con la mamá. Y entonces Richard –que tiene 10 años– medio como que tose y ella le dice que quiere tener relaciones con la mamá pero que también quiere tener relaciones con ella...

Y entonces Richard empieza a transpirar, empieza a mirar la puerta y entonces ella le agrega que quiere tener hijos; acá ya dudo un poquito de mi memoria, pero me parece que era así. Lo que quiero decir es que ella creía que había que decirlo todo, lo mejor que le podía pasar a Richard era querer irse, era la mejor respuesta que podía dar.

**ML:** Seguro. Te quiero hacer una pregunta, Jorge: vos decís en el libro que el análisis familiar podría ser una claudicación de los analistas de niños.

**Jorge Palant:** Me parece que lo que hago es una especie de lectura personal de lo que fue un recorrido del análisis de niños, en un determinado momento histórico en el que me tocó participar.

El ejemplo más claro es Ferenczi con Freud. El punto central de esto es que cuando el análisis genera o da lugar a determinado tipo de cuestiones que no se resuelven, entonces se opera un cambio técnico para lograr el efecto buscado sin dedicarse a buscar cuál es el problema que no se resuelve en el terreno mismo.

Digo si el análisis con los chicos empezó a traer dificultades que no se podían resolver, por ejemplo si yo no soy kleiniano, o en todo caso fui kleiniano y me aparté, o en todo caso fui kleiniano con dificultades y veo que frente al juego no puedo tener la misma actitud que tenía Melanie Klein, o sea no puedo interpretar el juego –ni siquiera con los instrumentos teóricos que ella me da– porque no me sale, porque no puedo hacerlo, entonces Winnicott me da una mano cuando me dice: esperá...

Esperá... y da sus motivos. Pero aun así estoy con el chico, y aun así no es que entiendo mucho más; al contrario, si pierdo el arma –entre comillas– de la interpretación para decir lo que me parece que sucede, si pierdo eso ¿con qué me quedo? Con un Winnicott que me dice: silencio, el juego en sí alcanza. Pero entonces yo tengo que creer eso, si no creo eso entonces digo: ¿por qué me pasa?

Aparte en más de una oportunidad en situaciones como esta me llamaba la atención que cuando venían los padres a hablar por un chico, yo creía entender mucho más. ¿Pero por qué? Porque los padres hablan y el chico no.

Entonces a partir de ahí es que surgen las terapias vinculares y las terapias familiares, o sea tratar a la familia con algún elemento teórico fuerte, como por ejemplo que el chico es un exponente de situaciones familiares complicadas, etc.

Yo no me opongo, no es que digo que esto no es así; yo hago el recorrido histórico y los motivos por los cuales se van insertando modificaciones que generan situaciones técnicas distintas finalmente.

**ML:** ¿Vos lo pensás como posibilidades de hablar...?

**Jorge Palant:** Sí, claro, de hablar, de decir. Fíjense, por ejemplo, en el Congreso de 1918 en Budapest: Freud presenta el caso de El Hombre de los Lobos, de ese historial está orgulloso, le parecía el historial más completo que había hecho. Era un historial realmente que desde el punto de vista de lo que es el trabajo analítico no ha sido muy provechoso, no ha sido muy beneficioso, en todo caso El Hombre de los Lobos le dio más al

psicoanálisis que lo que el psicoanálisis pudo hacer por él. Y ahí Ferenczi inmediatamente le propone a Freud cambiar la técnica, pero le propone cambiar la técnica porque con las históricas él no puede, y Freud le dice que a él le pasa lo mismo con las neurosis obsesivas.

Pero Freud no cambia la técnica y Ferenczi sí.

Por eso digo que cuando hay algo en el psicoanálisis, cuando hay un nudo del inconsciente que realmente no se mueve para ningún lado, o que se mueve mal, o que resiste, etc., entonces hay una tendencia a cambiar la técnica, que no es lo que hizo Freud. Freud fue buscando otros lugares, y donde esto es más evidente es en todo el recorrido que hace Lacan.

Y yo creo que con los chicos pasa eso o ha pasado eso. Si a mí me hablan de terapias familiares, yo en todo caso no lo hago, pero cada cual sabe cómo hacerlo y por qué, el asunto es cuando lo que sucede es que no se resolvió algo con el chico y entonces se llama a quienes hablan. Y quizás eso dé buenos resultados.

Da posibilidades de hablar, el asunto es qué lo motiva, cuál es el efecto que produce, qué límites tiene, punto.

**LM:** Quería preguntarte acerca de la diferencia que hacés entre síntoma y padecimiento.

**Jorge Palant:** Desde el punto de vista teórico es difícil instalar en un chico el síntoma como síntoma, con la estructura del síntoma.

Uno puede pensar que hay algo que se padece y que incluso puede no generar demanda, cosa que también pasa con los síntomas de los adultos que tienen, que padecen, un padecimiento que no genera demanda, y si no genera demanda eso queda instalado como *goce* (que como sabemos puede continuar, aunque haya podido formularse esa demanda que lo llevó al analista). Hay situaciones en las que es muy complicado convocar a los padres, sobre todo cuando lo que hay es una corriente de mucha hostilidad hacia el chico; porque convocar a los padres en presencia del chico... yo he tenido situaciones que me dejaron sin aliento, en el sentido de ver, de pronto, como uno los llamó, entonces uno está escuchando que el padre o la madre le digan cosas o digan cosas de él que más vale no las hubiera escuchado nunca.

O sea depende de la situación, depende de cada caso. Y llegamos a este punto, ¿acaso no se trata de eso el análisis, del caso a caso?, ¿no es el caso a caso?

**ML:** En ese caso no es una especialidad para vos el psicoanálisis de niños.

**Jorge Palant:** No. Me resisto a tomarlo como una especialidad, porque una especialidad te puede hacer creer que sabés de eso, porque sos especialista sabés de niños. Si a uno le interesa... pero el análisis es uno solo, que a veces se puede realizar y otras veces no, a veces va mejor y otras veces no va tan bien.

Por supuesto que depende de cómo cada analista piense la pulsión, la repetición, la transferencia, el inconsciente... depende de cómo cada uno lo piense, digamos qué tipo de transferencia tiene cada uno con la teoría a la que se acerca; en función de eso después puede ir a analizarse un chico chico, puede ir un chico más grande, un púber silencioso, un adolescente actuador, puede, puede... ¿Pero cuál es el problema de la especialidad? Que si uno sabe que al púber le puede decir "Está cambiando tu cuerpo y entonces tenés una serie de dificultades, porque el silencio te lleva a ocultar tus fantasías", esto se lo podés decir a cualquier púber. Digo, el saber siempre me da la palabra –el saber entre comillas–, y con los chicos eso es muy alivante –muy alivante–, pero eso es lo que los analistas no soportan.

**LM:** ¿Alivante para los analistas?

**Jorge Palant:** Claro, es alivante para los analistas; es soportar el desconocimiento.

**ML:** Y al juego ¿vos le das un carácter estructural?

**Jorge Palant:** ¿Sabés de dónde parto? Del juego del carretel, todo lo que se ha dicho sobre el juego del carretel: el montaje fantasmático que genera el juego del carretel, esa articulación entre el principio del placer y el más allá del principio del placer..

Toda una serie de cuestiones como para pensar el juego como estructurante. Y esa frase de Winnicott, cuando dice: el juego es algo que coloca al niño por fuera de la exigencia de la madre.

Sí, el juego además es una distancia al Otro. Creo que en el libro hay un trabajo sobre las mentiras...

**ML:** Sí, yo te iba a preguntar ahora sobre las mentiras.

**Jorge Palant:** Cuando Tausk habla de las mentiras infantiles, dice que es una manera de poner distancia con el otro. En los chicos las mentiras aparecen alrededor de los 4, 5 años, que es cuando se va instalando la represión.

Entonces: el juego como lugar al que el otro no llega, porque es desconocido.

La mentira como lugar al que el Otro no llega, porque el que la dice... calla.

Son todas maneras de corte con el Otro y de construcción de ese sujeto...

**LM:** Que los padres –volviendo a ellos– muchas veces no toleran. Ese es el punto, porque se va distanciando.

**Jorge Palant:** Esa es la hipótesis que tiene Porge respecto de los síntomas en los chicos, que los padres no toleran y tienen que saber entonces sobre el chico; y ese saber es el que genera muchos síntomas, por eso él dice: para analizar a un chico lo primero que hay que hacer es cerrar la puerta del consultorio.

**ML:** Me hiciste acordar a las fantasías de robo de Aberastury, que decía que la madre tenía la fantasía de que el analista le robaba al chico. Un poco de razón tenía, porque en ese sentido roban.

**Jorge Palant:** Pero además creo que una de las condiciones para que un chico se pueda tratar es que los padres puedan dejarlo y que puedan aceptar lo que desconocen.

Recuerdo una vez –para mí fue importante– que estaba atendiendo a un chico y un día la madre viene a una entrevista y me dice: “Juan me dijo que tal cosa, tal cosa y tal otra. Y yo pensé: lo está viendo en su análisis”. No había hablado nada de eso Juan, pero ella construyó un análisis, ese análisis en el que Juan estaba hablando conmigo de eso.

Yo no le dije: No, señora, no es así... Dejé que lo creyera. Quiero decir que a ese espacio en el que yo y Juan hablábamos de tal cosa, ella no tenía acceso, sólo podía suponer.

Por ejemplo no es que lo tomó al chico y le dijo: “Contame de qué hablaste con Jorge”. Ella respetó eso. A veces es tan difícil porque los padres aparecen como los que te lo traen para evaluar qué le hacés.

**ML:** ¿Te ves muy influenciado por los efectos de la época, todo lo que se escribe tanto sobre la electrónica, los chicos de pantalla? ¿Vos lo ves acá?

**Jorge Palant:** Te repito: estoy viendo pocos chicos. De cualquier manera atiendo muchos padres –no padres de chicos que atiendo, sino padres que tienen hijos– que tienen grandes preocupaciones por ese asunto.

Y sí, eso existe, la época es así. Lo que se espera es que un chico nos entregue su lenguaje, nos entregue su deseo, que no quede atrapado en un goce tonto sino que



produzca algo, que no lo aíse demasiado, que le permita compartir cosas de la vida con otros.

**ML:** Jorge, ¿y por qué *Ecos de infancia*?

**Jorge Palant:** *Eco de infancias*.

**ML:** ¡Ah, sí! Yo lo leí al revés: *Ecos de infancia*.

**Jorge Palant:** Dudé sobre el título, y en un momento dado pensé: *Ecos de infancias*, sí, pero después no me gustó *Ecos de infancias*. Después pensé *Ecos de infancia*, pero esa infancia ¿podría ser la de quién? Podría ser la mía, incluso. *Ecos de infancia* podría ser el título de una novela autobiográfica.

Pero *Eco de infancias* me ubicaba en otro lugar: iba a hablar del recuerdo, de lo que me generó y del recuerdo que me dieron otras infancias.

Eco de esas otras infancias que me permitieron escribir estos casos y pensar en la práctica. Pero fui variando. Me acuerdo que le dije a un amigo: "Ecos de otras infancias"... ¿Por qué *otras*? Y después seguí el recorrido y llegué a *Eco de infancias*.

**LM:** A mí me pareció bien porque es bastante ambiguo y cada uno se la construye. Yo pensé que vos hablabas de que en realidad siempre tenemos un eco de la infancia; no tenemos acceso a la infancia, entonces te quedan como los ecos...

**Jorge Palant:** Sí, de eso que fue, de eso que se llama infancia, tanto de la tuya como de los que atendiste.

**LM:** Me pareció una linda metáfora.

**Jorge Palant:** A mí me pareció que estaba bien.

**ML:** Se entiende, es un libro claro y se nota mucho la experiencia volcada. Es muy útil.

**Jorge Palant:** Me alegro.

**LM:** Yo pensaba cómo lee la gente joven que recién tiene acceso a este libro, si entienden lo que vos querés decir o hay que haber pasado por la experiencia clínica.

**Jorge Palant:** No sé si le puede ser muy útil a la gente que recién empieza.

Cuando uno recién empieza, yo me acuerdo que me desesperaba por saber de qué hablar, además Arminda era muy dura con la técnica... Es tremendo cómo uno necesitaba agarrarse.

**LM:** ¿Y qué le digo?

**Jorge Palant:** Pero éramos muy jóvenes: teníamos 23, 24, 25 años, muy jóvenes...

**LM:** Y fuimos formados con otra teoría inicialmente, muy rigurosamente, además.

**Jorge Palant:** Muy rigurosamente...

**ML:** Gracias, Jorge, por tu tiempo y disponibilidad. Nos ha sido muy productivo compartir estas diferentes lecturas con vos.